

hasta que, á las voces de tus importunidades y, al parecer, justos y amorosos sentimientos, abrió las puertas de su recato y te entregó las llaves de su libertad: dádiva de ti tan <sup>a</sup> mal agradecida cual lo muestra bien claro haber sido forzoso hallarme en el lugar donde  
 5 me hallas y verte yo á ti de la manera que te veo. Pero, con todo <sup>b</sup> esto, no querría que <sup>c</sup> cayese en tu imaginación pensar que he venido aquí con pasos de mi deshonra, habiéndome traído sólo <sup>d</sup> los del dolor y sentimiento de verme de ti olvidada. Tú quisiste que yo fuese tuya, y quisístelo de manera que, aunque ahora quieras que  
 10 no lo sea, no será posible que tú dejes de ser mío. Mira, señor mío <sup>e</sup>, que puede ser recompensa, á la hermosura y nobleza por quien me dejas, la incomparable voluntad que te tengo. Tú no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mío, ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio; y más fácil <sup>f</sup> será, si en ello miras, reducir tu  
 15 voluntad á querer á quien te adora que no encaminar la que te aborrece á que bien te quiera. Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de <sup>g</sup> la manera que me entregué á toda tu voluntad <sup>h</sup>: no te queda lugar ni acogida de llamarte á engaño; y, si esto es así, como lo es, y tú eres  
 20 tan cristiano como caballero, ¿por qué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines como me hiciste <sup>i</sup> en los principios? Y, si no me quieres por la <sup>j</sup> que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quiéreme á lo menos y admíteme por tu esclava; que, como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bien <sup>k</sup> afortunada. No permitas, con dejarme y desampararme, que se hagan y  
 25 junten corrillos en mi deshonra; no des tan mala vejez á mis padres, pues no lo merecen los leales servicios que, como buenos vasallos, á los tuyos siempre han hecho. Y, si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mía, considera que pocas <sup>l</sup> ó ninguna nobleza hay en el mundo que no haya <sup>m</sup> corrido por este camino, y que la que se toma de las mujeres no es la que hace al caso en las ilustres descendencias <sup>n</sup>; cuanto más que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y, si ésta á ti te falta, negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con más ventajas de no-

a. ...dádiva de ti mal agradecida. L.<sub>3</sub>. = b. Pero no querría. L.<sub>1,2</sub>. = c. ...querría cayese en. L.<sub>3</sub>. = d. ...traído solos. TON., A.<sub>1</sub>, ARR. = e. Mira, señor, que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...y más fácil te será. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>, MAL., FK. = g. ...tú sabes bien la manera. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON. = h. ...voluntad y así no te queda. TON. =

i. ...me hiciste en. A.<sub>1</sub>. = j. ...por lo que soy. BR.<sub>3</sub>, TON., A.<sub>1</sub>, PELL., ARR. = k. ...por dichosa y afortunada. RIV. = l. ...que poca. RIV., MAL. = m. ...no hayan corrido. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = n. ...las ilustres descendencias. L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

ble que las que tú tienes. En fin, señor, lo que últimamente te digo es que, quieras ó no quieras, yo soy tu esposa: testigos son tus palabras, que no han ni deben <sup>a</sup> ser mentirosas si ya es que te precias de aquello por que me desprecias; testigo será la firma que hiciste <sup>b</sup>, y testigo el cielo, á quien tú llamaste por testigo de lo que me prometías. Y, cuando todo esto falte, tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrías, volviendo por esta verdad que te he dicho, y turbando tus mejores gustos y contentos. »

Estas y otras razones dijo la lastimada Dorotea, con tanto sentimiento y lágrimas, que los mismos que acompañaban á D. Fernando, y cuantos presentes estaban, la acompañaron en ellas. Escuchóla D. Fernando sin replicarle <sup>c</sup> palabra, hasta que ella dió fin á las suyas y principio á tantos sollozos y suspiros <sup>d</sup>, que bien había de ser corazón de bronce el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirándola estaba Luscinda, no menos lastimada de su sentimiento que admirada de su mucha discreción y hermosura; y, aunque quisiera llegarse á ella y decirle algunas palabras de consuelo, no la dejaban los brazos de D. Fernando, que apretada la tenían; el cual, lleno de confusión y <sup>e</sup> espanto, al cabo de un buen  
 20 espacio que atentamente estuvo mirando á Dorotea, abrió los brazos, y, dejando libre á Luscinda, dijo: « — Venciste, hermosa Dorotea, venciste; porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas. »

Con el desmayo que Luscinda había tenido, así como la dejó  
 25 D. Fernando, iba á caer en el suelo; mas, hallándose Cardenio allí junto, que á las espaldas de D. Fernando se había puesto por que <sup>f</sup> no le conociese, pospuesto <sup>g</sup> todo temor y aventurado <sup>h</sup> á todo riesgo, acudió á sostener á Luscinda, y, cogiéndola entre sus brazos, le dijo: « — Si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas <sup>i</sup> algún  
 30 descanso, leal, firme y hermosa señora mía, en ninguna parte creo yo que le tendrás más seguro que en estos <sup>j</sup> brazos que ahora te re-

a. ...ni deben de ser. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...testigo será la prenda que me diste. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...replicarle palabra. MAL. = d. ...y suspiros. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...de confusión y de espanto. RIV., FK. = f. ...se había puesto para que. GASP. = g. ...pospuesto todo temor. C.<sub>1,2</sub>,

L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL. = ...postpuesto todo temor. BR.<sub>3</sub>, AMB. = h. ...y aventurando. C.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, BOW., FK. = ...y aventurándose. BR.<sub>1,2</sub>, CL., RIV., MAL. = i. ...que ya tengan algún. GASP. = j. ...que en estos mis brazos. V.<sub>1,2</sub>, MIL.

22. « — Venciste, hermosa Dorotea, venciste. — Final tan sentido como éste, no es, no puede ser, hijo de vana declamación.



ciben y otro tiempo te recibieron <sup>a</sup>, cuando la fortuna quiso que <sup>b</sup> pudiese llamarte mía. »

5 Á estas razones, puso Luscinda en Cardenio los ojos; y, habiendo comenzado á conocerle primero por la voz y asegurándose <sup>c</sup> que él era con la vista, casi fuera de sentido y sin tener cuenta á ningún honesto respeto, le echó los brazos al cuello, y, juntando su rostro con el de Cardenio, le dijo: « — Vos sí, señor mío, sois el verdadero dueño desta vuestra cautiva <sup>d</sup>, aunque más lo impida la contraria suerte y aunque más amenazas le hagan á <sup>e</sup> esta vida que en  
10 la vuestra se sustenta. »

Extraño espectáculo fué este para D. Fernando y para todos los circunstantes, admirándose de tan no visto suceso. Parecióle á Dorotea que D. Fernando había perdido la <sup>f</sup> color del rostro y que hacía ademán de querer vengarse de Cardenio, porque le vió encaminar la mano á ponella <sup>g</sup> en la espada; y, así como lo pensó, con  
15 no vista presteza, se abrazó con él por las rodillas, besándoselas y teniéndole apretado, que no le dejaba mover, y, sin cesar un punto de sus lágrimas, le decía: « — ¿Qué es lo que piensas hacer, único refugio mío, en este tan impensado trance? Tú tienes á tus pies á  
20 tu esposa, y la que quieres que lo sea está en los brazos de su marido. Mira si te estará bien, ó te será posible, deshacer lo que el cielo ha hecho, ó si te convendrá querer levantar á <sup>h</sup> igualar á ti mismo á la que, pospuesto <sup>i</sup> todo inconveniente, confirmada <sup>j</sup> en su verdad y firmeza, delante de tus ojos tiene <sup>k</sup> los suyos, bañados <sup>l</sup> de licor  
25 amoroso <sup>m</sup> el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es te ruego, y por quien tú eres te suplico, que este tan notorio desengaño, no sólo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en <sup>n</sup> tal manera que, con quietud y sosiego, permitas que estos dos amantes le tengan, sin impedimento tuyo, todo el tiempo que el cielo quisiere

a. ...te recibieran. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
b. ...que yo pudiese llamarte mía. V.<sub>1,2</sub>,  
MIL. = c. ...y asegurándose primero que  
él. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...desta vuestra cap-  
tiva. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>1</sub>. = e. ...le  
hagan esta vida. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>. — ...le ha-  
gan en esta vida. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = f. ...el  
color del rostro. MAI. = g. ...á ponerla  
en la espada. MAI. = h. ...levantar é  
igualar. PELL., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ.,

FK. — ...levantar á igual á ti mismo.  
A.<sub>1</sub>, ARR. = i. ...prosupuesto todo in-  
conveniente. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL. =  
j. ...confiada en su verdad y firmeza.  
ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = k. ...delante de tus ojos  
tiene con los suyos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
l. ...bañando de licor. CL., RIV., FK.  
= m. ...amoroso en el rostro y pecho.  
BR.<sub>1,2</sub>. = n. ...sino que la mengüe de tal  
manera. GASP.

24. ...bañados de licor amoroso el rostro y pecho de su verdadero esposo. — Naturalista y todo, también Cervantes pagó su pequeño tributo al culteranismo. ¡Qué dejo tan amargo, en el arte, el de esos ojos bañados de licor amoroso!

concedérsele; y en esto mostrarás la generosidad de tu ilustre <sup>a</sup> y noble pecho, y verá el mundo que tiene contigo más fuerza la razón que el apetito. »

En tanto que esto decía Dorotea, aunque Cardenio tenía abra-  
zada á Luscinda, no quitaba los ojos de D. Fernando, con determi-  
5 nación de que <sup>b</sup>, si le viese hacer algún movimiento en su perjuicio, procurar <sup>c</sup> defenderse y ofender como mejor pudiese <sup>d</sup> á todos aque-  
llos que en su daño se mostrasen, aunque le costase la vida. Pero  
á esta sazón acudieron los amigos de D. Fernando, y el cura y el  
10 barbero, que á todo habían estado presentes, sin que faltase <sup>e</sup> el  
bueno de Sancho Panza; y todos rodeaban á D. Fernando, suplicán-  
dole <sup>f</sup> tuviese por bien de mirar las lágrimas de Dorotea, y que,  
siendo verdad, como sin duda ellos creían que lo era, lo que en sus  
razones había dicho, que no permitiese quedase defraudada de <sup>g</sup>  
15 sus tan justas esperanzas; que considerase que, no acaso, como pa-  
recía, sino con particular providencia del cielo, se habían todos jun-  
tado en lugar donde menos ninguno pensaba; y que advirtiese, dijo  
el cura, que sola la muerte podía apartar á Luscinda de Cardenio,

a. ...tu ilustre. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = b. ...con  
determinación de (si le viese. ARG.<sub>1,2</sub>,  
BENJ. = c. ...procurar de defenderse.  
V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...pudiese á él y á todos.

TON. = e. ...sin que faltasen. L.<sub>1,2</sub>. =  
f. ...suplicando tuviese. ARR. = g. ...de-  
fraudada en sus tan justas. BR.<sub>3</sub>, AMB.,  
TON., A.<sub>1</sub>, PELL., ARR.

10. ...sin que faltase el bueno de Sancho Panza. — « Inadvertencia de Cervantes, que no reparó en que á Sancho no le convenia contribuir por su parte á que Dorotea dejase de ser la princesa Micomicona, ni, por consiguiente, ayudar á que fuese esposa de D. Fernando. Esto era contrario á sus deseos, y así se expresa después al principio del cap. 37, donde manifiesta Sancho su pesadumbre y despecho de ver « á la reina convertida en una dama particular llamada Dorotea ». Los que habían forjado la aventura del reino Micomicón y la transformación de Dorotea en princesa, debieran haber procurado alejar de la presente escena á Sancho, cuya presencia inutilizaba todas las trazas para mantener el engaño. Cervantes, sin reparar en este descuido, tomó ocasión de él para adornar con nuevas gracias su fábula. » (1)

¡Mezquina crítica la del comentarista que no ve en el alma de los personajes los mil cambiantes de la pasión! ¡Mezquina crítica la de los que piden en las obras de arte una como geometría del espíritu! Sancho, interesado y egoísta, se aflige en este momento porque es hombre: las lágrimas le han conmovido, porque nada de cuanto hondamente pertenece á la humanidad puede serle indiferente. Él no sabría decirlo; pero el crítico, mirando desde las cumbres del arte, puede y debe repetir: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto* (2).

(1) CLEMENCÍN. *Notas al « Quijote »*, t. III, pág. 102.

(2) TERCENIO. *Heantimorumenos*, esc. I. (Hombre soy, y no puede serme indiferente nada de cuanto pertenece á los hombres.)



y, aunque los dividiesen filos de alguna espada, ellos tendrían por felicísima su muerte; y que, en los casos<sup>a</sup> inremediab<sup>b</sup>, era suma cordura, forzándose y venciéndose á sí mismo, mostrar un generoso pecho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el bien que el cielo ya les había concedido. Que pusiese los ojos ansimesmo<sup>c</sup> en la beldad de Dorotea, y vería<sup>d</sup> que pocas ó ninguna se le<sup>f</sup> podían igualar, cuanto más hacerle ventaja, y<sup>g</sup> que juntase á su hermosura su humildad y el extremo del amor que le tenía; y, sobre todo, advirtiese que, si se preciaba de caballero y de cristiano, que<sup>h</sup> no podía<sup>i</sup> hacer otra cosa que cumplille<sup>j</sup> la palabra dada, y que, cumpliéndosela, cumpliría con Dios y satisfaría á las gentes discretas, las cuales saben y conocen que es prerrogativa<sup>k</sup> de la hermosura, aunque esté en sujeto humilde, como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á cualquiera alteza, sin nota de<sup>l</sup> menoscabo del que la<sup>m</sup> levanta é iguala á sí mismo<sup>n</sup>; y, cuando se cumplen las fuertes leyes<sup>ñ</sup> del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue.

En efeto<sup>o</sup>, á estas razones añadieron todos<sup>p</sup> otras tales y tantas, que el valeroso pecho de D. Fernando, en fin, como alimentado con ilustre sangre, se ablandó y se dejó vencer de la verdad, que él no pudiera negar aunque quisiera; y la señal que dió de haberse rendido y entregado al buen parecer que se le había propuesto, fué

a. ...y que en los lazos. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL., BOW. — ...y que en los lazos. PELL. = b. ...irremediab<sup>b</sup>. BR.<sub>1,2,3</sub>, AMB., TON., GASP., ARG.<sub>2</sub>, MAI., FK. = c. ...ansimesmo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., CL., RIV., GASP. — ...asimesmo. AMB., TON. — ...asimesmo en su beldad. ARR., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = d. ...y ver la que. C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1</sub>, BOW. — ...y ver á la que. PELL. = e. ...pocas y ninguna. L.<sub>1,2</sub>. = f. ...ninguna se podían. L.<sub>3</sub>, A.<sub>1,2</sub>, PELL., GASP. — ...ninguna se la podían. MAI.

= g. ...ventaja que juntase á. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = h. ...cristiano no podía. L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = i. ...podían haecr. C.<sub>1</sub>. = j. ...complille. C.<sub>3</sub>. — ...cumplille. MAI. = k. ...prerrogativa de. BR.<sub>1,2</sub>, BOW. = l. ...sin nota ni menoscabo del. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = m. ...que levanta. BR.<sub>3</sub>. — ...q<sup>i</sup> e le levanta. BOW. = n. ...asimesmo. BR.<sub>3</sub>, AMB. = ñ. ...las leyes fuertes del. CL., RIV., FK. = o. En efecto. L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = p. ...añadieron todas otras. AMB.

2. ...y que, en los casos. — Los editores de 1605 leyeron, con evidente error, en los lazos: más avisado el de 1607, dijo en los casos. La Academia se avino con esta enmienda, ni atrevida ni incongruente; y Pellicer, poco amigo de novedades, se echó aquí, sin embargo, en brazos de la corrección en los lazos, no incongruente, pero no muy verosímil.

12. ...es prerrogativa de la hermosura... poder levantarse e igualarse á cualquiera alteza. — Al topar con estas palabras, diríase qué Bembo había prestado sus ideas al novelista español.

abajarse<sup>a</sup> y abrazar á Dorotea, diciéndole: « — Levantaos, señora mía, que no es justo que esté arrodillada á mis pies la que yo tengo en mi alma; y, si hasta aquí no he dado muestras de lo<sup>b</sup> que digo, quizá ha sido por orden del cielo, para que, viendo yo en vos la fe con que me amáis, os sepa estimar en lo que merecéis. Lo que os ruego<sup>c</sup> es que no me reprendáis<sup>d</sup> mi mal término y mi mucho descuido, pues la misma ocasión y fuerza que me movió para acetaros<sup>e</sup> por mía, esa<sup>f</sup> misma me impelió para procurar no ser vuestro. Y<sup>g</sup>, que esto sea verdad, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallaréis disculpa de todos mis yerros; y, pues ella halló y alcanzó lo que deseaba y yo he hallado en vos lo que me cumple, viva ella segura y contenta luengos y felices años con su Cardenio, que yo de rodillas<sup>h</sup> rogaré al cielo que me los deje vivir con mi Dorotea. » Y, diciendo esto, la tornó á abrazar y<sup>i</sup> juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fué necesario tener gran cuenta con que las lágrimas no acabasen de dar indubitables señales<sup>j</sup> de su amor y arrepentimiento. No lo hicieron así las de Luscinda y Cardenio, y aun las de casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzaron á derramar tantas, los unos de contento propio<sup>k</sup> y los otros del ajeno, que no parecía sino que algún grave y mal caso á todos había sucedido. Hasta Sancho Panza lloraba, aunque después dijo que no lloraba él sino por ver que Dorotea no era, como él pensaba, la reina Micomicona, de quien él tantas mercedes esperaba. Duró algún espacio, junto con el llanto, la admiración en<sup>l</sup> todos, y luego Cardenio y Luscinda se fueron á poner de rodillas ante D. Fernando, dándole gracias de la merced que les había hecho, con tan corteses razones, que D. Fernando no sabía qué responderles; y, así, los levantó y abrazó con muestras de mucho amor y de<sup>m</sup> mucha cortesía.

a. ...bajarse. MAI. = b. ...de todo esto que digo. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...ruego muy encarecidamente es que no. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...me reprendáis. BR.<sub>1,2,3</sub>, TON., A.<sub>1</sub>, BOW., PELL. = e. ...aceptaros por mía. GASP., MAI., FK. = f. ...esta misma. L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., A.<sub>1,2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, BENJ., FK. = g. ...y

BENJ. — ...y si dudáis que esto sea verdad. ARG.<sub>2</sub>. = h. ...que yo rogaré. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, MAI., FK. = i. ...y á juntar. BR.<sub>1,2,3</sub>, TON., A.<sub>1</sub>, BOW., PELL., ARG.<sub>2</sub>, MAI., FK. = j. ...señas de. L.<sub>3</sub>, MAI., FK. = k. ...proprio. L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, FK. = l. ...la admiración de todos. BENJ. = m. ...amor y mucha. A.<sub>1</sub>, ARR.

24. Duró algún espacio, junto con el llanto, la admiración en todos. — La novela se convierte aquí, si vale el pleonismo, en historia verdadera: de ahí lo grato de la pintura, de ahí esa admiración tranquila, sosegada y deleitosa de cuantos presencian la escena.



Preguntó luego á Dorotea le dijese cómo había venido á aquel lugar tan lejos del suyo. Ella, con breves y discretas razones, contó todo lo que antes había contado á Cardenio; de lo cual gustó tanto D. Fernando y los que con él venían, que quisieran que durara el

5 cuento más tiempo: tanta era la gracia con que Dorotea contaba sus desventuras. Y, así como hubo acabado, dijo D. Fernando lo que en la ciudad le había acontecido después que halló el papel, en el seno de Luscinda, donde declaraba ser esposa de Cardenio y no <sup>a</sup> poderlo ser suya. Dijo que la quiso matar, y lo hiciera si de sus

10 padres no fuera impedido, y que, así, se salió de su casa, despechado y corrido, con determinación de vengarse con más comodidad; y que otro día supo como Luscinda había faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiese decir dónde se había ido; y que, en resolución, al cabo de algunos meses, vino á saber cómo estaba

15 en un monesterio <sup>b</sup>, con voluntad de quedarse en él toda la vida si no la pudiese pasar con Cardenio; y que, así como lo supo, escogiendo <sup>c</sup> para su compañía aquellos tres caballeros, vino al lugar donde estaba, á la cual no había querido hablar, temeroso que, en sabiendo que él estaba allí, había de haber más guarda en el mo-

20 nesterio <sup>d</sup>; y, así, aguardando un día á que la portería estuviese abierta, dejó á los dos á la <sup>e</sup> guarda de la puerta, y él con otro habían <sup>f</sup> entrado en el monesterio <sup>g</sup> buscando á <sup>h</sup> Luscinda, la cual hallaron en el claustro <sup>i</sup> hablando con una monja; y, arrebatándola, sin darle lugar á otra cosa, se habían venido con ella á un lugar

25 donde se acomodaron de aquello <sup>j</sup> que hubieron menester para traella <sup>k</sup>: todo lo cual habían podido hacer <sup>l</sup> bien á su salvo, por estar el monesterio en el campo, buen trecho fuera del pueblo. Dijo que, así como Luscinda se vió en su poder, perdió todos los sentidos, y que, después de vuelta en sí, no había hecho otra cosa

30 sino llorar y suspirar <sup>m</sup>, sin hablar palabra alguna; y que así, acompañados de silencio y de lágrimas, habían llegado á aquella venta, que para él era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.

<sup>a</sup>. ...y poderlo. L.<sub>1,2</sub>. = <sup>b</sup>. ...monasterio. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = <sup>c</sup>. ...escogió. GASP. = <sup>d</sup>. ...el monasterio. C.<sub>2,3</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = <sup>e</sup>. ...á los dos en guarda. L.<sub>3</sub>. = <sup>f</sup>. ...había. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = <sup>g</sup>. ...el

monasterio. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = <sup>h</sup>. ...buscando con buena diligencia á Luscinda. L.<sub>1,2</sub>. = <sup>i</sup>. ...claustro que estaba conversando y hablando. L.<sub>1,2</sub>. = <sup>j</sup>. ...de todo lo que hubieron. L.<sub>1,2</sub>. = <sup>k</sup>. ...traerla. MAI. = <sup>l</sup>. ...hacer muy bien. L.<sub>1,2</sub>. = <sup>m</sup>. ...y suspirar. BR.<sub>1,2</sub>.

CAPÍTULO XXXVII <sup>a</sup>

Donde se <sup>b</sup> prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona con otras graciosas <sup>c</sup> aventuras

TODO esto escuchaba Sancho, no con poco dolor de su ánima, viendo que se le desaparecían <sup>d</sup> é iban en humo las esperanzas <sup>e</sup> de su ditado <sup>e</sup>, y que la linda princesa Micomicona se le había vuelto en Dorotea, y el gigante en D. Fernando, y su amo se estaba durmiendo <sup>f</sup> á sueño suelto, bien descuidado de todo lo sucedido. No se

<sup>a</sup>. Capítulo XXXV. ARR. = <sup>b</sup>. Que trata donde se prosigue la. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL. — Que prosigue la historia. Bow. = <sup>c</sup>. ...con otras aventuras gra-

ciosas. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = <sup>d</sup>. ...se le desaparecían é iban. MAI. = <sup>e</sup>. ...de su ditado. MAI., FK. = <sup>f</sup>. ...dormiendo á sueño suelto. BR.<sub>1,2</sub>.

Prosiguiendo la *flingida historia* de la infanta Micomicona, aunque no tan lisa y llanamente que Sancho no vacilase en ello (invención aderezada aquí con nuevo episodio), el novelista pone término á su capítulo haciendo que D. Quijote, movido de otro semejante espíritu como el que le impulsó á hablar en la modestísima cena de los cabreros, pronuncie un discurso sobre las armas y las letras, más parecido en el atildamiento á las arengas que los historiadores clásicos ponen en boca de los grandes caudillos que al espontáneo y sencillo razonar propio del lugar en que se hallaba.

Línea 5. ...viendo que se le desaparecían é iban en humo las esperanzas de su ditado. — Como licencia de la elocución poética, se ha usado y puede emplearse *desaparecer*, mas no tiene igual cabida en la prosa moderna.

7. ...y su amo se estaba durmiendo á sueño suelto. — No hay para qué acordarse ahora de lo que significan *suelto de manos*, *suelto de lengua*; pero sí parar mientes en que la felicidad se vale de este linaje de sueños, como de un buen